

## País raro este

Luis García Trapiello

PAÍS RARO éste en el que sus gentes, muchas, reclaman la presencia de bestias que persiguen y dan muerte. Lo del toro Ratón no tiene nombre, o sí. Cuanto más daño hace, más dolor causa, más muerte provoca, más lo piden y más pagan para que esté en el centro de la plaza. Todo un símil político que nos puede enseñar mucho.

¿No se ve en el pueblo valenciano al pueblo español que, como aquel sube el precio del toro Ratón a más cornadas, este sube el precio de Rajoy? Los dos cornean, todos los saben, el primero en las plazas de los pueblos por las que ha corrido; el segundo lo hará en cuanto lo dejen suelto en medio de España como eso, toro de lidia, jefe de gobierno. El dueño de Ratón dijo que ya antes de la última muerte había pensado retirarlo de los cosos, pero que se lo había impedido el público: “él y su toro, como los artistas, se deben a su público, que tanto les quiere”. El ganadero y dueño de Rajoy –el capital más depredador y especulativo, la derecha más egoísta y retrógrada– asegura que había pensado retirarlo del coso nacional y sustituirlo por alguna esperanza perdida, pero que se lo ha impedido el público y él y su Rajoy, como los artistas, se deben a su público, que tanto les quiere.

El problema es que en España nosotros, el pueblo, no tenemos barreras ni burladeros, toda ella es una plaza abierta a las correrías del toro. Va por ustedes, respetable público... pero tengan por seguro que el uno y el otro, si los dejamos sueltos en la plaza, nos cornearán en la ingle hasta que muramos desangrados. La gente lo sabe y sin embargo lo reclama, al uno y al otro... ¡país raro este!